

EDITORIAL

EL PATRIMONIO VIVE EN NOSOTROS

Uno de los ámbitos más relevantes de la gestión cultural es, sin duda, la gestión del patrimonio, tanto material como inmaterial, humano y natural. No obstante, en Chile aún hay mucho que pensar y hacer al respecto, pues todavía no existe suficiente consciencia ni compromiso colectivo, educación ni cultura de la memoria que nos ayude a tomarle el peso a lo que esto significa.

Es cierto que en la última década el patrimonio ha tomado cierta importancia en el país, aunque hasta ahora más parece una moda asociada a las buenas costumbres que una realidad sociocultural que se respire en el día a día. Por ello, MGC/Revista de Gestión Cultural ha estimado pertinente dedicar este segundo número especialmente al patrimonio, toda vez que constituye el sustento de nuestra cultura o, si se prefiere, de nuestras culturas, atendiendo a la diversidad que nos caracteriza como país, ahora ya desde una perspectiva más amplia y contemporánea, descentralizada, acorde a la época que vivimos.

Se suele decir que el patrimonio tiene relación con el capital simbólico de los pueblos, constituyéndose en un sistema de referentes y significados que define la identidad y sentido de pertenencia. Y en pleno siglo XXI, este concepto ha adquirido especial relevancia, pues la constante amenaza de una globalización uniformadora exige a los países desarrollarse como tales.

El patrimonio es mucho más que una colección de monumentos oficiales: es la huella de un gran camino creado y recorrido colectivamente, que da cuenta de nuestras raíces, pero también de nuestra historia y realidad actual. Sea en manos de objetos o de sujetos, hay toda una herencia y carga simbólica que constituye el soporte psicológico y existencial de las personas, otorgándole sustancia al consciente e inconsciente colectivo que humaniza a la sociedad y pone en valor a nuestro territorio.

La relación pasado, presente y futuro es una ecuación que cada persona debe resolver para orientar sus propias decisiones y los pasos a seguir en su vida individual y colectiva. Gran parte de esas respuestas nos la da el patrimonio, a través de sus códigos y contenidos, de sus tejidos de experiencias vividas y sabidurías adquiridas.

El patrimonio es vivo y activo o, mejor todavía, interactivo. Lo que hoy es creación mañana es patrimonio. El patrimonio es cultura dinámica, memoria permanente en constante retroalimentación y renovación. Es parte esencial de la cultura y, como tal, no es un bien de consumo sino de incorporación. Es un bien sociocultural que cotidianamente nutre nuestro contexto, permanece en nosotros y se enriquece gracias a nuestras propias acciones, heredándose e incrementándose de generación en generación.

De allí la importancia que el patrimonio tiene para la gestión cultural y desarrollo integral del país. De allí la importancia que tiene leer las siguientes páginas, para que cada cual amplíe sus propios horizontes de vida y trabajo, tanto para mirar y comprender mejor el pasado, como para vivir más cabalmente el presente y proyectarse con mayor consistencia, entusiasmo y decisión hacia el futuro. ■